



A la izquierda, el cuerpo sin vida de don José María Sarraits; en el centro, el del señor Alonso Peregil, pudiendo apreciarse en el círculo los tres vasos de vino que estaban tomando; y a la derecha una vista del bar Urgull en el momento en que eran retirados los cadáveres (Fotos Postigo y Efe.)

A mediodía, en el bar Urgull de San Sebastián, actuó un comando de cinco personas

Tres policías (uno municipal) acribillados a balazos mientras chiquiteaban

San Sebastián. (D.V.). — Un comando de policía, un subcomisario y un policía municipal fueron acribillados a balazos, ayer a primera hora de la tarde, mientras chiquiteaban en el bar Urgull, sito en la calle Reyes Católicos de San Sebastián, justo enfrente del conocido «Vallés».

Urgull tuvo que ser trasladada a otro bar para atenderla de un ataque de nervios. También se creó un momento de gran confusión en el Vallés, pues al escuchar el tiroteo unos chicos jóvenes se refugiaron dentro y, al entrar precipitadamente, los otros clientes se creyeron que eran los autores de los disparos.

y llevaba una chaquetilla azul, como de marineru; otro vestía una zamarra verde y el tercero un pantalón beige con zapatillas deportivas blancas. Todos ellos tendrían alrededor de veinte años».

licos, cortando el tráfico y no dejando pasar a los curiosos. Igualmente, se montaron controles en las distintas salidas de San Sebastián y en algunas calles, así como en otros puntos de las carreteras. Un helicóptero sobrevoló los alrededores de la ciudad, tratando de seguir el rastro del comando.

Los dos y veinte de la tarde, según relataron los propios camareros del Urgull, tres individuos bajaron en el local y gritaron a los presentes «¡todos al suelo!». En ese momento estaban comiendo tres personas en una de las mesas situadas al fondo del bar, mientras otra muchacha joven, extranjera, estaba sentada en una mesa contigua; los tres policías se encontraban cerca de estas mesas, al fondo de la barra, mientras que otro grupo de seis personas estaban situados cerca de la puerta de entrada, también en la barra. El mostrador estaba atendido por tres camareros.

Por su parte, el dueño del bar Urgull —que en el momento del tiroteo se encontraba en la oficina que tiene en el sótano de su establecimiento— nos comentaba, visiblemente nervioso: «Estaba hablando con un representante y en principio pensé que eran petardos de chavales, hasta que subí no me di cuenta de lo que había ocurrido. En el bar, además de los camareros y los clientes, había una señora y dos chicas que trabajan en la cocina, situada muy cerca del lugar donde cayeron los policías. Orificios de bala sólo hemos encontrado uno, en la pared que separa el mostrador del comedor. Los demás debieron darles directamente en los cuerpos. En el suelo había muchos casquillos, algunos incluso habían saltado hasta dentro de la barra por encima del mostrador. Parece que mientras estuvieron en el bar no hablaron entre ellos nada, sólo dieron la orden para que la gente se tirara al suelo».

Las víctimas chiquiteaban habitualmente por los bares de esa zona y en concreto al Urgull solían ir todos los días antes de comer, cuando acababan sus respectivos trabajos.

Nadie ha reivindicado el atentado, ni las investigaciones policiales han dado al parecer resultado positivo. Los casquillos de bala pertenecen a la munición habitualmente utilizada por ETA, de calibre 9 mm. «Parabellum».

Los tres individuos con la cara descubierta, se dirigieron entonces a los policías, que estaban tomando chiquitos de vino (dos blancos y uno tinto) y les dispararon a bocanada con sus pistolas. El comisario don José María Sarraits intentó refugiarse, ya había detrás de una pared-vitrina que cubría parcialmente el mostrador de las mesas donde comían las otras, pero fue rematado por uno de los jóvenes del comando. El subcomisario de policía don Gabriel Alonso Peregil murió instantáneamente, cayendo junto a la barra y con la cabeza apoyada en un mostrador de hierro. Y el policía municipal don Angel Cruz Salcines quedó tendido, aún vivo, entre los otros dos.

Otros miembros del comando

«Al salir del bar —narraba a su vez otro testigo— los jóvenes se dirigieron andando normalmente hasta el coche, donde les esperaba otro miembro del comando. Yo los vi salir al principio, con las pistolas en la mano. Me escondí y al poco escuché los disparos. Luego vi cómo volvían al coche, siempre con las pistolas en la mano. Al sentarse se las colocaron entre las rodillas y luego arrancaron rápidamente. En total eran cinco personas, los tres que efectuaron la acción, otro que se quedó cubriéndoles desde la esquina de Prim y Reyes Católicos, y el que conducía el coche.

El subcomisario Gabriel Alonso Peregil, de 61 años, casado y con dos hijos, era persona muy conocida en San Sebastián, pues alternaba con asiduidad en establecimientos públicos. Prestaba sus servicios en la estación de Renfe. Había ingresado en el Cuerpo General de Policía en 1944 y desde entonces había estado destinado en la capital guipuzcoana. Esperaba ser ascendido a comisario en fecha próxima y jubilarse el próximo mes de febrero. Su hija Cristina ha sido destacada atleta, llegando a proclamarse campeona de España de salto.

Un hijo del señor Alonso Peregil, al conocer la noticia, se presentó en el lugar del atentado preguntando si alguno de los muertos era su padre. El mismo lo identificó.

El comisario José María Sarraits estaba también casado y tenían cinco hijos. Fue destinado el pasado mes de agosto a la Comisaría de Rentería al ser ascendido a su actual graduación. Ingresó en el Cuerpo en 1942.

Los cuerpos de los dos policías fueron trasladados al Gobierno Civil, en cuyo salón del Trono se instalará la capilla ardiente una vez que se realicen las autopsias. En cuanto al cadáver del policía municipal será trasladado hoy desde la Residencia Sanitaria hasta el cementerio municipal de Pasajes, donde será inhumado. Sus funerales —por expreso deseo de su esposa— se celebrarán en la intimidad, en un lugar que no ha sido dado a conocer. En cuanto a los de los otros dos policías, tendrán lugar a las 12.30 de hoy en el Buen Pastor.

En cuanto al Policía Municipal de Pasajes Angel Cruz Salcines era natural de Santander, iba a cumplir los 60 años y llevaba 32 en Guipúzcoa, desempeñando funciones de tipo administrativo. Casado y sin hijos, era muy conocido en la zona de Pasajes, donde sus propios compañeros nos manifestaron que era muy apreciado, «no podemos entenderlo», nos dijeron refiriéndose al atentado que costó la vida al señor Cruz.

«Que poco me queda de vida»

«Que poco me queda de vida, me dijo esta mañana mi marido mientras se ataba los zapatos», declaró a «Efe» Raquel Peña Hidalgo, esposa del policía municipal Angel Cruz Salcines.

Munición del tipo de ETA

Nada más producirse el atentado, fuerzas policiales acordonaron los alrededores de la calle Reyes Cató-

Raquel Peña añadió que su marido no se metía nunca en política, aunque su ideología era de derechas. «Dios quiera añadió— que mi marido sea el último».

Condena de la Consejería del Interior

«El automóvil en el que emprendieron la huida fue un R-7 matricula SS-3252-F, de color granate, robado. El robo se produjo a mediodía, cuando su propietario G.M.E. lavaba el coche en Pasajes. Tres individuos armados con pistolas se le acercaron, haciéndole entrar dentro y arrebatándole las llaves. Le trasladaron al monte situado detrás del barrio de Agustinos, en Rentería, dejándole amarrado.

Desde la calle Prim, donde habían dejado aparcado el coche, pudieron tomar diversas direcciones, tanto hacia Irún (por la autopista o por la carretera nacional número 1) como hacia el centro de la ciudad.

Quienes con una consulta democrática en puertas apelan al atentado y al crimen, atacan directamente a dos principios básicos de la soberanía popular: el derecho fundamental a la vida y la libertad de espíritu en el ejercicio del derecho al voto. En lugar de la democracia pretenden establecer, como método de acción política, la fuerza de la violencia. La Consejería del Interior del CGV llama a todo el pueblo vasco a rechazar la muerte, a respetar el derecho a la vida y a construir pacíficamente el futuro de nuestro pueblo».

Condena del PNV

1. Su rotunda condena de este nuevo acto de violencia, por lo que tiene de atentatorio a los más elementales derechos de la persona. Asimismo desea expresar su condolencia a los familiares de las víctimas.

2. Reitera su convicción de que, tales hechos, lejos de contribuir a la causa del pueblo vasco, la obstaculizan, dificultando, aun más el proceso de recuperación de sus libertades.

3. Denuncia la pretensión de sus autores de suplantar con este proceder el auténtico y libre protagonismo del pueblo».

También el PSE-PSOE

«Estos asesinatos deben ser interpretados como una clara provo-



Don José María Sarraits (arriba), don Gabriel Alonso Peregil (centro) y don Angel Cruz Salcines (abajo)

Pidieron tranquilidad a la gente

«Un testigo presencial nos comentó por su parte que los jóvenes al salir, gritaron «Gora Euskadi»», diciendo otras cosas que no entendieron con claridad. «Pudieron a algo de ETA —precisaron— y como varias personas que estaban en la calle echaron a correr tras los disparos, les dijeron, tranquilos, tranquilos». Una de las personas que estaba comiendo en el

Chiquiteaban todos los días en el Urgull

«Uno de los jóvenes —nos relataba otro testigo presencial— era moreno, de pelo corto y muy negro,

cación de signo objetivamente fascista hacia un pueblo que democráticamente se dispone ejercer su derecho al libre sufragio», dice el Comité Provincial del Partido Socialista de Euzkadi (PSOE) en un comunicado.

Otros comunicados

Otros comunicados similares venían firmados por la ORT, la UGT, el SU, el EMK, la CCOO, el PT, etcétera. El comunicado del PC acaba diciendo que «ante hechos como éste, no se puede ignorar la responsabilidad que tienen quienes en actos públicos y medios de comunicación hacen la apología de los terroristas y de sus acciones».

Asimismo, la Comisión Permanente del Ayuntamiento donostiarra manifestó su enérgica repulsa ante estas muertes.